

TIEMPOS DEL AMOR Y DE LOS CRÍMENES EN LOS FRAILES E ISLA MARGARITA

Autor: Pablo E. Victoria Wilches (Historiador, economista, Ex Senador y Congresista de la República de Colombia)

Bolívar había llegado a los Cayos de San Luis procedente de Jamaica el 24 de diciembre de 1815; habiéndose entrevistado con Petion el 2 de enero en Puerto Príncipe, y satisfecho con las promesas recibidas, entre el 8 de febrero y el 25 de marzo, antes de la partida a Isla Margarita, el Jefe Supremo concedió 158 ascensos, desde sargentos a oficiales y comandantes, tenientes coroneles y coroneles, para siete batallones, dos escuadrones y una sección de artillería. Bolívar partió de Los Cayos con su escuadra de siete goletas, 30 cañones y unos 800 negros haitianos hacia la isla venezolana el 10 de abril de 1816. Un mes y medio después, el 30 de mayo de ese año, el pacificador Morillo entraba en Santa Fe.

En cuanto a la composición racial de la escuadra bolivariana, diré que el temor que sobrecogía a los venezolanos era porque se decía que Bolívar iba a fundar una república negra; y esto lo afirmaban en dos sentidos, según el bando de donde viniera: si del bando republicano, la alusión era a la raza; si del bando realista, la connotación era a la tragedia que sobrevendría. Ya la habían padecido en el año 13. Así que, con seis goletas y un bergantín principalmente armados por Haití, Bolívar se dio a la vela el 31 de marzo, advertido de la rebelión de Arismendi en Margarita, aunque en medio de la travesía decidió hacer una parada ‘técnica’ en la isla de la Beata, en el extremo meridional de Santo Domingo..

Como la flotilla fue saliendo entre lapso y lapso de tiempo para reunirse en alta mar, una de las últimas en salir dio aviso al Libertador de que había llegado a Los Cayos la señorita *Pepa*, que fue una joven que el Libertador había conocido cuando entró triunfante en Caracas por allá en el año 13. *La Pepa* le mandaba a decir que si era posible enviar por ella para reunirse donde Bolívar dispusiera. En el entretanto, el galán la esperaba con ansia creciente, por lo que retrasó en seis días la partida de la flotilla hasta cuando sus oficiales y Brion se incomodaron por la espera. Así que no tuvo más remedio que marcharse, pero en la Beata tuvo la feliz noticia de que *La Pepa* había, finalmente, llegado a Los Cayos; entonces envió por ella a Soublette en el *Constitución*; luego, no tuvo empacho de esperar y esperar en la Beata hasta la llegada de la joven, que con su madre y hermana, subieron a bordo del *Constitución*, ya que Luis Brion se opuso a que se subieran a bordo de la nave capitana, el *Comodoro*, más por superstición que por otra cosa. Todo el ejército invasor estuvo esperando al ancla cuatro días hasta cuando el galán se acabara de desfogar en dicha nave, no sin antes hacer reclamos airados por la espera y la falta de respeto del General en Jefe. Fue tanta la indignación, que el primo de Bolívar, Florencio Palacios, obligó a la flotilla a retroceder para que los llevaran, a él y a otros indignados caraqueños, al puerto de Jacmel, donde desembarcaron, desertando de la expedición. Y si no es por los buenos oficios de Brion, todos los demás tripulantes habrían abandonado la expedición.

En esta travesía hacia Venezuela el 2 de mayo se toparon a la altura de Los Tres Frailes con dos barcos de guerra españoles, el *Intrépido*, al mando del teniente de fragata Rafael La Iglesia, y la *Rita*, al mando de Mateo de Ocampo; entonces Brión, sacando bandera española, los engañó, tras lo cual los tomaron por abordaje después de una sangrienta batalla en la que los atacantes perdieron cincuenta hombres y Brión fue herido en la cabeza. El teniente La Iglesia murió heroicamente sable en mano, peleando contra una fuerza superior que los había atacado por sorpresa; similar suerte corrió Ocampo, que cayó mortalmente herido. El *Intrépido* registró 42 muertos y 31 heridos, más un crecido número de marinos que, arrojándose al mar, pereció ahogado; allí capturaron 40 marineros. En la *Rita* sucumbieron al cuchillo 16 hombres entre muertos y heridos, más 74 capturados. Al entrar en la cabina del *Intrépido*, los republicanos asesinaron a un herido que estaba siendo atendido por un cirujano y, como éste intentara calmar a los agresores, también fue asesinado; mientras esto ocurría, don Simón Bolívar se divertía, riéndose, en un bote salvavidas de a bordo mientras disparaba a los naufragos que, desnudos, heridos y en jirones, intentaban salvarse a nado. Mató a dos. Casi todos estos detalles están consignados en el manuscrito del libro de Ducoudray Holstein y de otros datos allegados; inicialmente Holstein quiso valerse de un impresor de Cádiz a quién mandó el primer manuscrito hacia 1826, que no fue publicado, y que posteriormente lo sería en Boston en 1828. Ducoudray Holstein fue testigo presencial de estos acontecimientos. Bolívar era un carnicero, pero no se atrevió a desembarcar en Tierra Firme en su programada invasión a Venezuela, sino que escogió la seguridad de Isla Margarita, aprovechando que la rebelión del amnistiado Arismendi había dejado la isla en manos de las fuerzas rebeldes.

En efecto, este despiadado criminal había pasado a cuchillo a 200 hombres de la guarnición de Juan Griego el 16 de noviembre de 1815. Envalentonados por el suceso, se le unieron 1500 hombres de las vecindades que, con machetes y azadones, rechazaron el intento de someterlos del inepto gobernador de la isla, teniente coronel Joaquín Urreiztieta. Como había recibido órdenes de tratar con dureza a los insurgentes, no se le ocurrió otra cosa que saquear las poblaciones de San Juan y Villa del Norte, pero los realistas fueron finalmente empujados a Pampátar, mientras el castillo Santa Rosa quedaba con una pequeña guarnición al mando del oficial Francisco Maya; los rebeldes deciden atacar el castillo, pero son rechazados el 15 de diciembre. El 17 del mismo mes Urreiztieta recibe refuerzos y saliendo de Pampátar el 3 de enero de 1816, con 400 hombres rompe las líneas de asedio del castillo, en tanto el 12 desembarcan otros 600 hombres al mando del brigadier Juan Bautista Pardo que se aprestan a socorrer al gobernador, quien había quedado atrapado en Santa Rosa. Urreiztieta logra salir por el valle de San Juan, quema el pueblo del mismo nombre, pero se ve obligado a devolverse y entrar en el fuerte. El día 25 cae herido. Notable es que estos 600 hombres de refuerzo estaban mal preparados y equipados para reforzar a Pardo y a los pocos soldados leales, quizás 300, que quedaban en Isla Margarita. Cabe anotar que, no más enterados del desembarco, los españoles que estaban al sur de la isla, en el fuerte de Santa Rosa que protege la capital Asunción, decidieron evacuarlo y situarse en las fortificaciones de Pampatar y Porlamar, más al Sur.

Entre la descripción que hace Holstein de este siniestro personaje está la siguiente que transcribo: *‘Cuando [Arismendi] se ríe nunca deja de producir cierto escalofrío momentáneo, y la terrible torsión de los músculos de su rostro que la risa produce sólo puede compararse con la de una hiena...’* Tal era la clase de individuo que había prometido lealtad a Morillo, y por su conducto, al Rey, pero que, una vez perdonado, vuelve a empuñar las armas contra la Corona.

Bolívar desembarca en el puerto de Juan Griego el 3 de mayo de 1816. Estos dos fatídicos personajes estaban unidos por el odio a los españoles y una vez más habrían de encontrarse. Bolívar temía a Arismendi, y éste a aquél, según nos lo cuenta Holstein. Y debía ser cierto, porque en su Manifiesto de Cartagena lo había tildado de ambicioso e intrigante; a su vez, Arismendi temía los arranques temperamentales de Bolívar y su despotismo. Así que muy preocupado venía el Libertador porque no podía esperar nada bueno de ese encuentro en el que él podía llevar la peor parte, ya que en isla Margarita mandaba Arismendi. Así que al preguntarle Holstein por qué se veía tan cariacontecido, Bolívar le respondió que *«...temo a este hombre y a su carácter; es obstinado y cruel... es hombre peligroso y ambicioso, que gobierna la Isla de Margarita con gran despotismo; es un bruto absoluto, sin educación ni conocimientos, y de baja estirpe»*. Estos temores no llegaron a confirmarse porque Arismendi no se negó a recibirlo, sino que por intermedio del francés Villarette, le hizo manifestaciones de reconciliación cuando desembarcó en la isla.

Pero lo que realmente temía Bolívar era que Arismendi cobrara venganza por no haberle participado de la plata de las iglesias que en Caracas se había robado y que embarcó en Cumaná. Los dos monstruos de iniquidad terminaron abrazándose y cabalgando hacia Villa del Norte, donde el carnicero de Margarita tenía su cuartel general. Arismendi desfogó su viejo resentimiento asesinando a los prisioneros españoles que venían en la escuadrilla de Bolívar, mientras éste sonreía complacido y alertaba a Holstein sobre el particular, pues lo vio asustado con los tiros que escuchaba. Tal para cual; no se podría decir cuál era más cruel de los dos, aunque sí cuál más inteligente y cultivado y, por lo tanto, más culpable de los crímenes cometidos. En fin, a estos infelices prisioneros los desembarcaron amarrados unos con otros, los hicieron cavar una fosa, luego los arrodillaron ante ella y les dispararon por la espalda; inmediatamente después les echaron la tierra encima. Así asesinaron a los 114 prisioneros que habían caído en sus manos, fruto del ataque al *Intrépido* y a la *Rita* en Los Frailes. Algunos historiadores, como Lecuna, han calificado el combate de Los Frailes como ‘gloriosísimo’, eso sí, haciendo caso omiso de los asesinatos cometidos a bordo y del fusilamiento de los prisioneros en tierra.

¡Lo narrado es parte de la semblanza de la crueldad de este par de personajes a quienes la historiografía patriótica ha ensalzado hasta límites increíbles!